hay que olvidar que no compiten con el papel, porque exportar libros de Teatro no es rentable, ni en las mismas áreas idiomáticas de América. Las editoras On-Line tienen la ventaja de llegar a todo el mundo. La edición de obras teatrales está muy limitada a gentes interesadas en el Teatro o del Teatro. Los profesionales suelen ser grandes lectores, especialmente de clásicos (desconfían de los autores desconocidos). Pero hay un repertorio de obras que suele estar en manos de la gente. El soporte libro no acaba de apreciarse más que como instrumento para que los profesionales trabajen de cara a la puesta en escena, más que como lectura. La oportunidad on-line es extraordinaria para lectores, aficionados al Teatro y traductores. La obra Nina se está traduciendo ya al francés y al inglés.

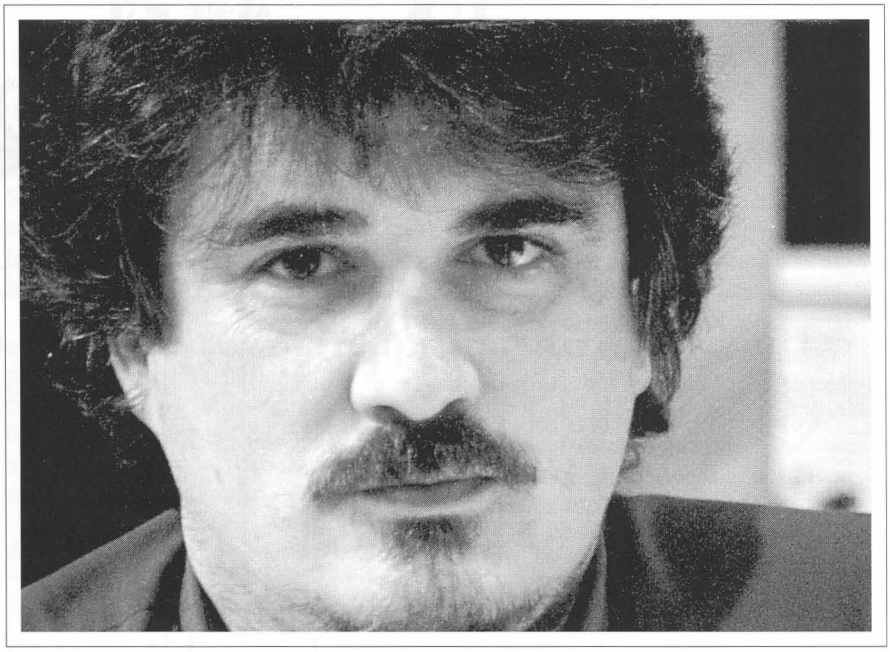
*–Entramos un poco en tu Teatro. ¿Por qué te presentaste a concurso y qué se va a encontrar el espectador cuando asista a una sesión de una de tus obras?*

–La obra, ***Nina***, se desarrolla dentro de un hotel de playa, fuera de época de veraneo. La playa (lema bajo el que me presenté) es un espacio que está fuera, pero que evoca las vivencias de los protagonistas: adolescencia y otros momentos vitales. Se plantean un futuro que podría ser maravilloso, reflexionando sobre un pasado muy cercano. Dentro de esa idea de los espacios, fundamentales en el Teatro, donde suceden cosas, donde todo está relacionado: no es lo mismo una puerta abierta que una puerta cerrada. Nina es para mí la llegada de un camino en el que he pulido estilo o una forma de escribir Teatro. Tiene que ver mucho en que son historias de personas, que busco historias de personas corrientes, no excepcionales; que busco llegar al espectador mediante una cierta comunión y emoción compartida con los personajes y espectador. Por ese camino van mis textos de los últimos doce años ya, que han tenido bastante fortuna y premios con representaciones. Esta obra, como media docena que he escrito, en ese camino de escritura, es producto de lo que quiero escribir a partir de la reflexión. Luego ese texto lo pondré en manos de los profesionales adecuados. Pero reconozco una querencia al trabajo en equipo: así tengo bastantes textos en colaboración con gentes de colectivos, como los del Astillero, a partir de 1973, con una trayectoria bastante interesante cristalizadas en propuestas de textos y escritos individuales o en melé.

Para mi fue muy importante ***La trilogía de la juventud***, dentro de la cual ***Las manos*** fue un éxito memorable: va a cumplir cinco años en cartel en gira. Terminará por fin este verano: lo agradecerán los actores, que han crecido cinco años. Los textos de la trilogía son producto de tres personas, cada uno de ellos. Fue un trabajo de colaboración, de códigos comunes de escritura: implica su complicación. Busco que mis obras tengan un sabor asquerosamente mío...

*–Explícame eso de "asquerosamente mío"...*

–Me refiero a aspectos formales y de contenido. Uno mucho las acotaciones, pero no como instrucciones que han de seguirse sino como evocaciones, propuestas para el director y los actores para desarrollar los personajes en determinadas situaciones. Implica que determinados personajes del teatro vean con un cierto susto las propuestas y que puedan pensar que es un texto novelado... pero son señas de identidad para que se reconozcan mis obras, sin explicar mucho más. Es decir, que se vean las referencias literarias, musicales... definitorias de un estilo, sin renunciar a comunicar desde la emoción. La emoción distingue mis textos.



**Las ediciones de libros están condicionadas por la tirada, muy corta; y por la distribución, que es muy pequeña. Tengo mucha fe, en las ediciones de Teatro, las ofertas On-Line, a través de Internet. Implica un almacenaje cero y una distribución inmediata. Una persona desde Canadá puede comprar una obra tuya y bajarse el texto para imprimirlo a su gusto**

*–¿Cómo llegaste al Teatro?*

–En algún momento vas a ver alguna función, cuando adolescente, y te parece fascinante. Yo tengo una gran querencia por Chéjov, pero es que a los 17 años vi un *Tío Vania* que montó Leyton en el Teatro Marquina y me resultó fascinante. A partir de ahí vas leyendo, quieres ver más y acabas en un grupo de Teatro de aficionados. De pronto te encuentras escribiendo. En mi caso, cuando acabé Filología empecé a trabajar en Teatros, pero en asuntos de gestión. Luego pasé a la escritura, a los treinta años: es un recorrido poco habitual.

Gabriel Argumánez
Fotos: Pablo T. Guerrero



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Noticias Bibliográficas. 3/2004.